HALLAZGOS EN LA NECROPOLIS ORETANA DE CASTULO

J. M. BLAZQUEZ y J. REMESAL

Separata del XIII Congreso Nacional de Arqueología.

HALLAZGOS EN LA NECROPOLIS ORETANA DE CASTULO

Por J. M. BLAZQUEZ y J. REMESAL

Durante el presente verano (agosto 1973) hemos tenido la oportunidad de excavar en «el estacal de Robarina», pago del cortijo de Torrubia, próximo a Cástulo. Don Bartolomé Lanzas nos informó de la aparición en superficie de cerámica griega y manchas de cenizas que parecían indicar tumbas. El dueño del terreno, don Dionisio Martín, nos permitió excavarlo.

DESCRIPCION DEL LUGAR

Trabajamos al borde de la primera terraza cuaternaria del río Guadalimar, en su margen derecha, limitada por la curva de nivel de 280 m. y a una altura de 20 m. sobre el nivel actual del río.

La zona, una considerable llanura que se eleva al Norte hasta 300 m., está formada por tierras rojizas algo limosas, donde la argamasa natural aparece a muy poca profundidad. En la actualidad está plantada de olivos jóvenes, de unos veinticinco años.

Mirando al Nordeste divisamos la cara Oeste de la torre medieval de Cástulo, estamos a unos 800 m. de ella en línea recta. A nuestros pies, al borde del río, y a unos 250 m., está el molino y casa de Caldona (fig. 1).

Las coordenadas Lambert del lugar son: longitud 605'0, latitud 381'1. Localizable en el plano de España E. 1/50.000, hoja 905.

No es la primera vez que esta zona se convierte en novedad arqueológica; a unos 70 m. al Norte de donde excavamos ahora apareció la tumba publicada por A. Blanco [1], y entre el molino de Caldona

1. A. Blanco Freijeiro, *El ajuar de una tumba de Cástulo, Oretania*, 19, 1965, pp. 7-60, núm. 2 de nuestra fig. 1.

y nuestro punto otro conjunto de tumbas publicadas por A. ARRIBAS y F. MOLINA [2]. Y al borde de la curva de nivel de 300 m., al Norte de nuestro lugar, a 800 m., aproximadamente, se ha excavado otro conjunto de tumbas [3].

La zona, al Oeste de Cástulo, separada del recinto amurallado de la ciudad por la vaguada del arroyo de San Ambrosio se nos presenta como una extensa área de necrópolis donde hasta ahora tenemos una buena secuencia del siglo VII al IV a. de J. C.

CORTE I

Al quitar la tierra removida por el tractor apreciamos en la zona central del corte una mancha de cenizas (fig. 2, punteado) rodeada de tierra ennegrecida (fig. 2, rayado).

Al Norte de esta zona, y en contacto con ella, aparece un empedrado hecho con pequeños cantos rodados, azules y blancos, que dibujan una greca: azules los que forman la línea quebrada, blancos los que constituyen el fondo. El mal estado de conservación nos impide precisar la longitud y la anchura total de este empedrado.

A primera vista esta greca se muestra como algo discontinuo e irregular; por suerte, en el corte II apareció otra greca en buen estado de conservación y en perfecta regularidad. Al hacer el estudio comparativo de ellas y superponerlas en un plano, hallamos que la greca de este corte, a primera vista irregular y discontinua, no es una sola greca, sino restos de dos o más paralelas.

Pronto descubrimos, al Este del conjunto descrito otra mancha de tierra cenicienta en torno a la cual se conservan fragmentos de un empedrado de las mismas características, pero en peor estado de conservación. Bajo la tierra cenicienta aparece un grupo de piedras que cubren una cista hecha con cuatro losas y orientada al Norte. Las dos losas menores, las del Este y Oeste, están encajadas en las dos mayores, las Norte y Sur, dando a la cista su anchura de 25 cm. Norte-Sur y 26 cm. Este-Oeste; el fondo, a 26 cm. de profundidad en relación con la losa Norte, está formado por pequeñas piedras que constituyen una base plana (fig. 3, lám. I).

2. A. ARRIBAS PALAU y F. MOLINA FAJARDO, *La necrópolis ibérica del Molino de Caldona (finca Torrubia), Oretania*, 28-33, 1968-69, pp. 160-221, núm. 1 de nuestra fig. 1.
3. José M.ª BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y F. MOLINA, *La necrópolis ibérica de los Patos, en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén)*, XII C.A.N., Jaén, 1973, pp. 639-56.

Dentro de la cista apareció una urna de perfil bitroncocónico, base rehundida y boca exvasada, de 155 mm. de altura y 164 mm. de diámetro máximo, decorada a bandas y que conserva, al parecer, en algunos puntos, restos de tejido. Al Este de la cista, una losa cordiforme partida en dos cubría un pozo excavado en la tierra en el que se depositaron cenizas y un cuchillito afalcatado [4] que conserva cuatro remaches en el mango y rastros de madera. En el exterior de la cista, en su pared Sur, apareció una fíbula anular hispánica fragmentada [5].

En el ángulo Sudoeste de la zona excavada (fig. 2) aparece un conjunto de piedras, entre 0 y 25 cm. de profundidad, que parecen determinar un área circular, parte de la cual está ocupada por tierra cenicienta (fig. 2, rayado). Nada podemos decir de este conjunto, pues su centro cae fuera del área excavada. En los perfiles del corte sigue apreciándose tierra cenicienta.

A nuestro parecer, en este corte hay dos conjuntos funerarios distintos: el del ángulo Sudoeste, del que nada podemos decir, y el que ocupa el resto del corte que interpretamos así:

Se encendió una pira donde se incineró el cadáver, en torno a esta pira se amontonó la tierra de su alrededor ennegrecida por el fuego: tierra cenicienta. Se cavó una zanja en la que se construyó la cista y se dejó espacio para depositar las cenizas, el pozo se separa de la cista sólo por la losa Este de aquélla.

La tierra virgen, rojiza y compacta, aparece al nivel de la losa que tapaba el pozo de cenizas, 20 cm. de profundidad con relación al terreno en este punto y 34 cm. de profundidad en relación con el punto «cero» determinado por nosotros, punto más alto del terreno excavado, coincidente con la intersección de los lados Sur y Oeste del corte.

4. De 87 mm. de longitud, 23 mm. de anchura y 5 mm. de grosor medio. Las falcatas, cuchillos afalcatados y regatones obedecen a un tipo perfectamente documentado en Hispania, como lo indican los ejemplares de Almedinilla, donde también aparecen hojas de lanzas, regatones del tipo de los de Cástulo y cuchillos afalcatados y falcatas; las falcatas de Tozar y las falcatas y cuchillos afalcatados de Alcacer do Sal (W. SCHÜLE, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969, láms. 73-77, 84, 98-99. Sobre la distribución de la falcata en la Península Ibérica, cf. mapa 22. G. NIETO, A. ESCALERA, *Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla. Informes y trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología*, 10, 1970, 5 ss.).
En Moraleda de Zafayona se halló una hoja de lanza muy parecida a la de Cástulo, aquí también hay clavos similares (W. SCHÜLE, *op, cit.*, lám. 82, núms. 3 y 9) y en La Osera se recogió la parte interior de dos escudos gemelos del de Cástulo (W. SCHÜLE, *op. cit.*, láms. 122, núm. 3; núm. 4. J. CABRÉ, M. E. CABRÉ *La castra y el scutum en Hispania durante la segunda Edad del Hierro, BSAA*, 6, 1939-40, 57 ss.
5. Largo del puente, 51 mm.; anchura máx., 10 mm.; grosor puente, 1 mm.; sección aro, 3 mm.; muelle de cuatro vueltas a cada lado.

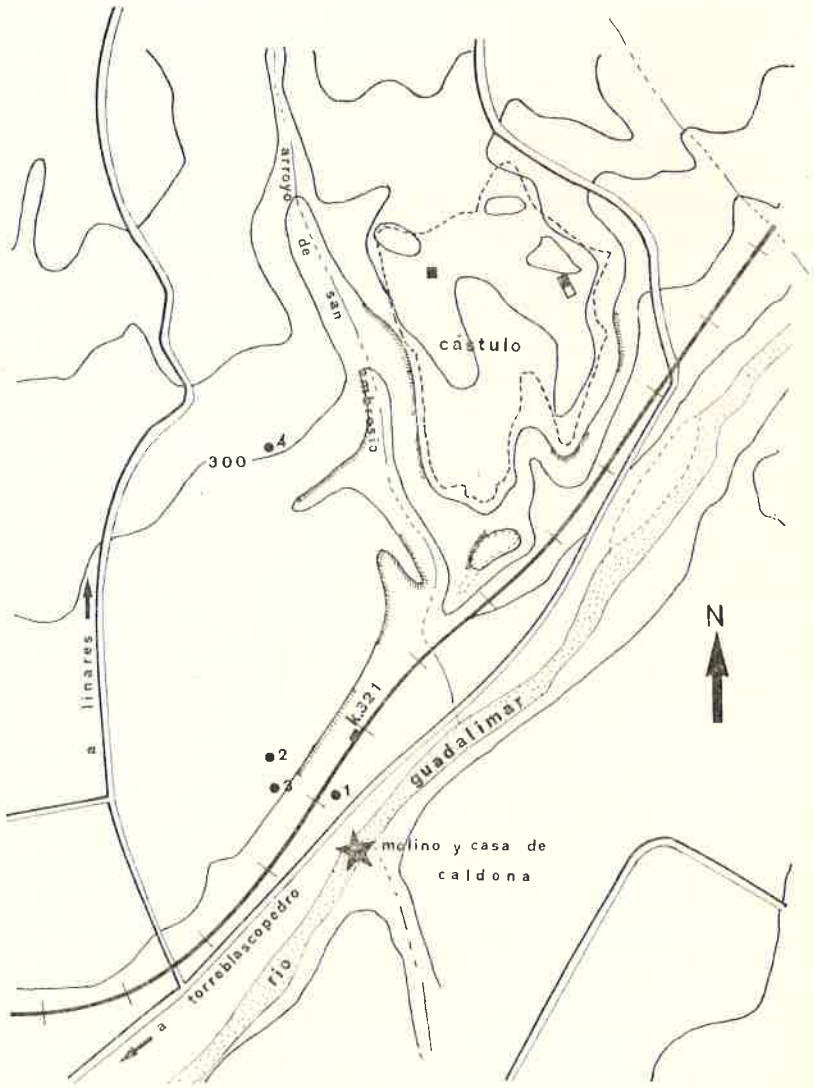


Fig. 1. — Plano de Cástulo y sus alrededores. E. aprox.: 1/12.500. 1) Necrópolis del Molino de Caldona. 2) Tumba publicada por A. Blanco. 3) Excavación que estudiamos. 4) Necrópolis de los Patos.

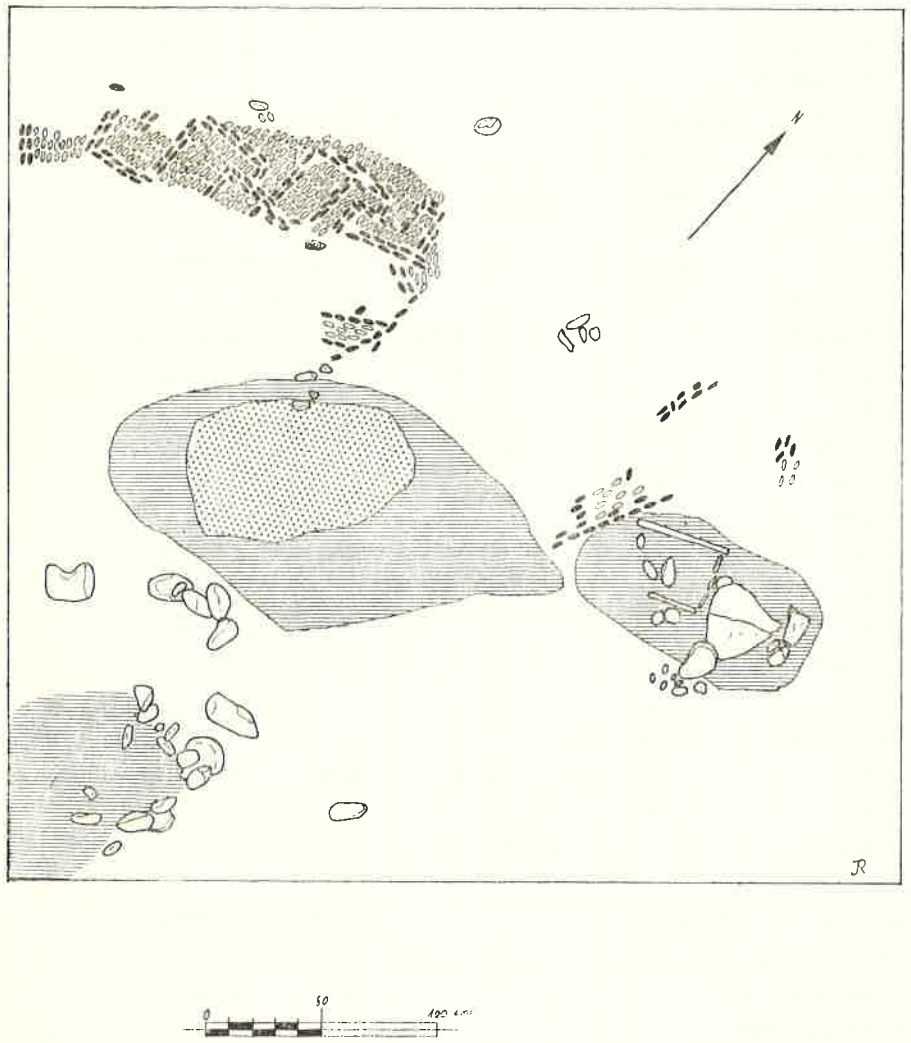


Fig. 2. — El corte I; punteado: cenizas. Rayado: tierra ennegrecida.

En la pira encontramos una fusayola bitroncocónica y en la tierra cenicienta que la rodea una fíbula anular hispánica completa (lámina VII, B-1) y un pequeño fragmento de aro de bronce.

CORTE II

A escasos metros del corte I sobresalía una piedra de arenisca que parecía estar «in situ». Apartando la tierra arada llegamos a descubrir un enlosado cuadrado de 6,70 m. de lado (fig. 4, lám. II). Ampliamos nuestra excavación hasta encontrar restos de una greca que rodeaba el enlosado. Excavamos entre la greca y el enlosado hasta la argamasa natural que aquí se encuentra a una profundidad máxima de 75 cm. Entre la greca y el enlosado encontramos una urna con restos humanos [6] y varios conjuntos de piedras. En la argamasa natural se había excavado unos pequeños hoyos en algunos de los cuales encontramos ajueres de bronce y hierro (fig. 5).

EL ENLOSADO

Estaba formado por grandes losas areniscas muy frágiles, encajadas con barro, el conjunto estaba algo inclinado hacia el Este. Solamente se conservaban en buen estado el lado Oeste y el Sur (fig. 4 A-B y B-C). El lado Este estaba totalmente destrozado por hallarse la roca a muy poca profundidad y quedar, por tanto, toda la obra muy superficial. El lado Norte estaba destruído en su mitad por hallarse plantado en él un olivo, y por la misma razón el lado Este. En el centro faltaban losas, de modo que se producía un escalón entre las piedras conservadas, y la base de barro apisonado que se extendía bajo las losas.

Sin embargo, la presencia de barro apisonado en el centro del enlosado donde faltan las losas, es sólo afirmable a ciencia cierta en la parte más occidental, pero no así en la oriental, debido a lo superficial que se encontraba, siendo alterado por las pasadas del arado.

Esto nos deja sin poder resolver un interesante problema: justo en el lugar en el que no podemos constatar la existencia de barro apareció una pira con un importante ajuar (fig. 5, punteado) con lo que no podemos afirmar taxativamente si la pira es simultánea al enlosado o posterior a él; creemos que posterior a él y, si no encontramos barro

6. Trozos de huesos largos, costillas y cráneo.

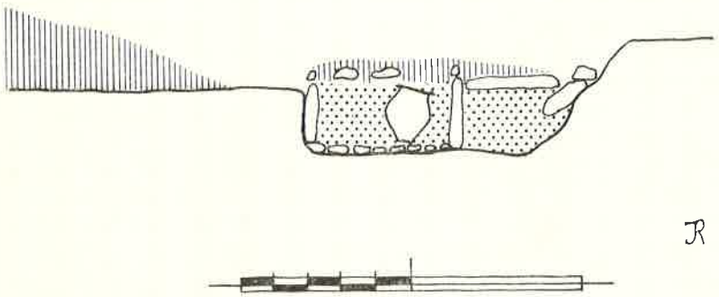


Fig. 3. — Sección E.-O. de la cista del corte I: punteado: cenizas. Rayado: tierra ennegrecida.

apisonado en esta zona puede obedecer tanto a la razón que antes aducimos como a que fue removido antiguo.

LA GRECA (fig. 4, lám. III-A)

Sabíamos por nuestras excavaciones anteriores en otra área de necrópolis de Cástulo, aún en estudio, y por nuestro corte I que los recintos funerarios de esta época estaba limitados por una líneas de grecas. Comenzamos buscándolas para determinar el área del recinto, éstas estaban tan superficiales como el enlosado.

A 2,36 m. del lado Oeste del enlosado y paralela a él encontramos el trozo de greca más largo y mejor conservado, mide 2,30 m. de largo por 60 cm. de ancho. Se encontraba a 22 cm. de profundidad y en su lado Este, un buzamiento del terreno ha roto la continuidad de la banda exterior.

Las grecas, hasta ahora encontradas están formadas invariablemente por dos bandas que las limitan a cada uno de sus lados, formadas por dos hileras de cantos azules entre las que discurre una hilera de cantos blancos; entre estas bandas el fondo del dibujo está formado por cantos blancos partido por líneas en forma de «L» hechas con cantos azules que arrancan alternativamente de una y otra banda.

En el ángulo Noroeste (fig. 4) encontramos otro pequeño conjunto de cantos blancos y azules, éstos están fuera de la línea de prolongación de la greca próximo a ella, se trata, a nuestro parecer, de un rosetón del que sólo se conserva un cuarto, limitado en su exterior por dos hileras de cantos azules, en su interior cantos blancos.

En el ángulo Noroeste de lo excavado (fig. 4) encontramos otro fragmento de greca con dirección Este-Oeste y paralelo al lado Norte del enlosado; la línea de prolongación de esta greca queda más próxima al lado Norte del enlosado que la del Oeste a su lado correspondiente. Según nuestra previsión debería quedar del lado Norte a 1,30 ó 1,40 m.

En el ángulo Sudeste de lo excavado tenemos otros dos trozos de grecas, unos, el de mayor extensión, paralelo al lado Sur del enlosado; el otro, en muy mal estado de conservación y con poco trayecto, paralelo al lado Este. El trozo paralelo al lado Sur del enlosado parece estar inclinado con relación a él, pero creemos que no es así, que esa inclinación se debe a que el arado ha cortado la greca en esta dirección desplazando a los cantos rodados que quedasen al exterior de la reja. Según nuestra previsión, también esta greca, al igual que la del lado Norte, debería de estar a 1,30 ó 1,40 m. del límite del enlosado [7].

La greca del lado Este parece que estuvo más próxima al enlosado, entre 1 y 1,10 m. Pero es tan poco y en tan mal estado lo que se conserva de ellas que no podemos precisarlo.

EL LADO OESTE

Hacia la mitad del lado Oeste del enlosado y adosado a él, encontramos un conjunto de piedras (fig. 4, E) que ocupan un espacio circular, unidas entre sí por barro. En torno a ellas encontramos un amontonamiento de piedras lineal que presentaba, como material reutilizado, una cabeza de toro o león sin terminar de labrar hecha en una arenisca blanda y un trozo de piedra caliza que conserva dos de sus lados originales formando ángulo recto y que representa dos pares de círculos separados por un capullo de flor de loto (lám. III, B).

Este conjunto creemos que debe formar parte del enlosado descrito anteriormente, porque también lo forman grandes piedras de arenisca puestas sobre un cimiento de barro pisado y unidas por este mismo material. Entre el círculo de grandes losas y el amontonamiento de piedras que le rodea por el Noroeste encontramos a 48 cm. de profundidad un pequeño suelo de cantos rodados.

7. Hemos punteado en la fig. 4 la dirección que creemos seguía la greca.

Bajo una de estas piedras (fig. 4 E) se hallaron, rotos por la presión, restos de una urna a bandas y trozos de un plato. Muy superficialmente encontramos el puente de una gran fíbula anular y un fragmento de aro de cobre (lám. VIII).

Al Sur de este conjunto encontramos, apoyado en el perfil del lado Oeste del enlosado y a una profundidad de 36 cm., una solería compuesta por pequeños cantos rodados de forma trapezoidal (fig. 4, L).

Encontramos otro conjunto de la misma categoría y forma, pero a 22 cm. de profundidad, en el lado Norte (fig. 4, K).

Al Sudoeste del conjunto «L» había una serie de piedras que no parece tener vinculación entre sí y a una profundidad comprendida entre los 18 y los 52 cm. (fig. 4), entre ellas apareció una campanilla y un montón de tierra cenicienta con tan poca potencia y extensión que no la creemos una pira (fig. 4, rayado). En el ángulo Sudoeste de lo excavado encontramos un conjunto de grandes losas (fig. 4, G; lám. V, A) y, levantado este primer nivel sólo encontramos otra losa debajo a 55 cm. de profundidad.

Próximo al testigo Oeste, en el ángulo Sudoeste, aparece otro conjunto que queda fuera de la excavación (fig. 4, M).

EL LADO SUR

En el lado Sur encontramos un área de cantos rodados perfectamente delimitada (fig. 4, F; lám. IV, A). Al desmontar este nivel hallamos otro de la misma categoría [8]. Levantado este segundo nivel volvemos a encontrar otro idéntico a 63 cm. y bajo él la roca natural.

Al Este de este conjunto aparece un cordón de piedras paralelo al lado Sur de la plataforma, debajo del cual, y en un hoyo hecho en la roca encontramos un ajuar (fig. 5, F; lám. IV, B). Creemos que este cordón está vinculado con el conjunto anteriormente descrito.

8. Entre 35 y 53 cm. de profundidad.

EL LADO ESTE

El lado Este ha padecido más la acción del tiempo, la inclinación del terreno y de la argamasa han sido convergentes. En su mitad Sur encontramos los restos de una crátera de campana «in situ», colocada sobre una losa tan superficial que los arados han dejado solamente escasos fragmentos (lám. VI, 2).

EL LADO NORTE

En el lado Norte, adosado casi al ángulo Noroeste de la plataforma encontramos un conjunto formado por tres piedras casi iguales orientadas Norte-Sur, a 20 cm. de profundidad; al Este de éstas aparecen pequeños trozos de caliza y un gran canto rodado a esta misma profundidad (fig. 4, I).

A 2,35 m. del lado Norte, partiendo del ángulo Noroeste y a 40 cm. al Norte de él, encontramos un kálathos ibérico de barniz rojo bruñido, cubierto por un plato también de barniz rojo (fig. 4, D; fig. 6; lám. V, B). Para colocar el kálathos se había excavado un hoyo en la roca natural, poniendo en su interior, junto a la base del kálathos, un ajuar consistente en una falcata, una punta de lanza y su regatón y el asidero de un escudo (figs. 8-9).

Hacia la mitad del lado Norte encontramos unas grandes piedras amontonadas (fig. 4, J), una de ellas representa los cuartos traseros de un león o toro. Al levantar estas piedras aparece, metido hacia abajo en el sentido de su longitud, un gran sillar que llena casi por completo el hoyo excavado en la roca natural, el cual alcanza la profundidad de 170 cm. (fig. 5, J). Creemos que en este pozo se debió ocultar un importante ajuar y que, una vez saqueado, fue rellenado con las grandes piedras que lo tapaban. Es posible que a él perteneciesen cuantos fragmentos de hierro aparecieron en superficie junto a estas piedras, así como la mascarilla de bronce de tipo púnico que se encontró, también en superficie, entre este conjunto y el «D»

NIVEL DE BASE

Levantados el enlosado y los conjuntos de piedras y excavado hasta la roca, que alcanza una profundidad máxima de 75 cm. bajo el ángulo Sudoeste del enlosado nos encontramos con varios hoyos cavados en la

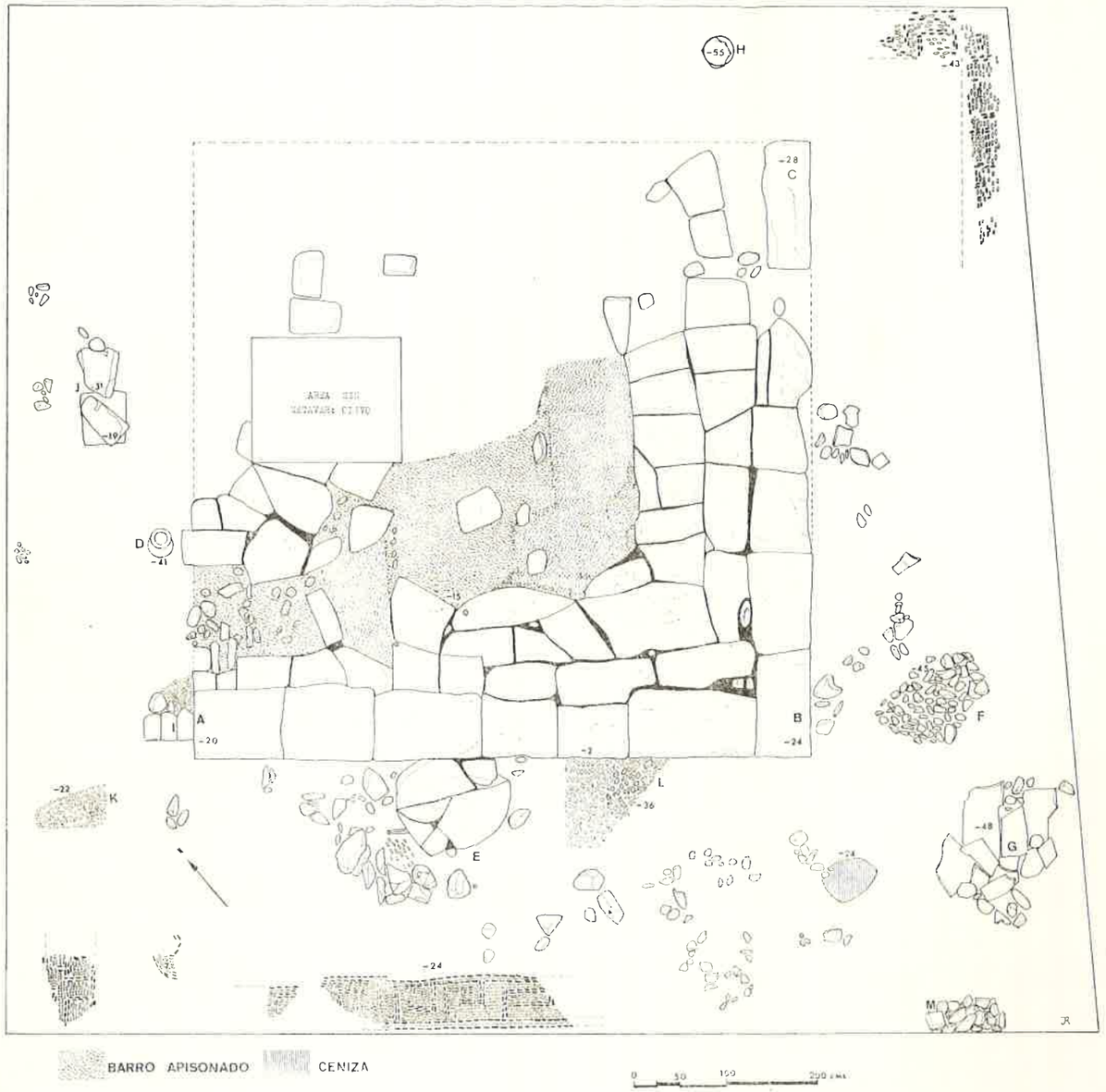


Fig. 4. — Plano general del corte II.

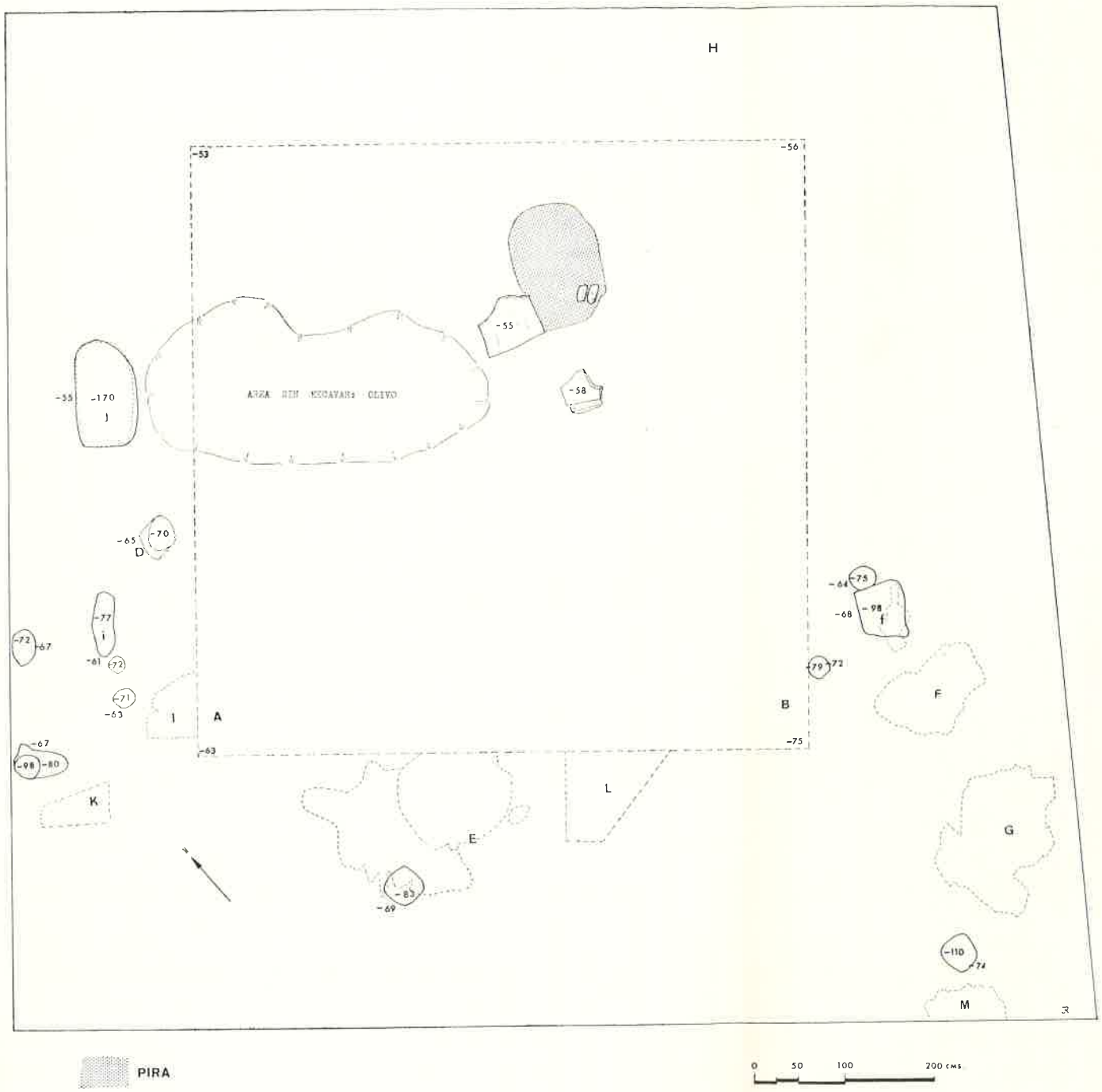


Fig. 5. — Nivel de base del corte II.

roca (fig. 5: las líneas de trazo continuo representan los hoyos, las de trazos discontinuos los límites de los conjuntos de piedras, los números la profundidad en cm. fuera y en el fondo de los hoyos).

En el lado Oeste encontramos uno, sin ajuar, bajo el conjunto II (fig. 5, E).

En el ángulo Sudoeste encontramos otro, sin ajuar también, no sabemos si en relación con nuestro conjunto G o con otro que está fuera de la excavación (fig. 5, M).

En el lado Sur hay otro al borde de la plataforma, también sin ajuar, y otro en el que encontramos el ajuar III (fig. 5, F; lám. IV, B). Este está formado por un gran hoyo de forma cuadrangular, y en su lado Nordeste hay otro de menor profundidad y casi redondo.

En el lado Norte abundan mucho más: Hay uno de pequeña profundidad de forma romboidal donde están colocados el kálathos y su ajuar (fig. 5, D).

Próximos al ángulo Noroeste hay tres, dos circulares de 8 y 11 centímetros de profundidad [10] y otro alargado de 16 cm. de profundidad en el que apareció el ajuar VI (fig. 5, I).

Hay otro de forma oblonga de 13 cm. de profundidad que en su extremo Norte tiene ahondados 18 cm. más, formando un pozo circular (fig. 5, i).

Al límite de la excavación encontramos otro de 5 cm. de profundidad (fig. 5).

Casi en el centro del lado Norte y frente al área no excavada por hallarse en ese lugar un olivo, aparece el gran pozo saqueado, de 105 cm. de profundidad (fig. 5, J) que había sido rellenado con grandes piedras.

LA PIRA BAJO LAS LOSAS

Al comenzar el desmonte de las losas hacia el centro de su mitad Este, encontramos una pira bajo una leve capa de tierra de la que no podemos precisar si es barro pisado, porque el arado lo ha removido y hecho perder su textura o porque fue removido de antiguo, lo que nos impide determinar si las losas están en función de la pira o si

10. Quizá en relación con el conjunto «I».

ésta no es más que una reutilización del enlosado. Pero ignoramos la relación que existe entre la pira y esta mancha de cenizas.

Creemos que la pira es posterior al enlosado porque no existen losas sobre ella. Además, su existencia nos plantea problemas de otra índole: ¿a qué tumba corresponde esta pira en la que hay un interesante ajuar? La única urna cineraria que hemos encontrado, y con restos humanos en su interior, ha sido el kálathos (figs. 4 y 5 D; lámina 5, B). Podría ponerse en relación con la pira este kálathos, ¿por qué en este caso no colocaron la urna cerca de la pira como ocurre en nuestro corte I y en la excavación de A. ARRIBAS y F. MOLINA?

La pira sólo ha sido encendida una vez para un solo enterramiento, así parece indicarlo su poca extensión y la unidad de su ajuar, por tanto, podría pensarse que el enlosado fuese un lugar de cremación.

INTERPRETACION

Este trabajo no aporta ninguna solución al problema de los ritos y usos funerarios ibéricos, es tan sólo un haz de hipótesis a partir de unos datos arqueológicos que, por hallarse tan superficiales, no pueden presentarse con una estratigrafía y seriación precisas.

No tenemos ninguna noticia de la aparición de un recinto de este tipo en la Península.

Creemos que se trata de un lugar de culto, funerario desde luego, un lugar sagrado bien marcado y delimitado por la greca, en el cual se practicaron unos ritos en los que no intervino el fuego, pues no hay rastro de él.

La disposición de la greca marca un espacio rectangular que engloba un lugar cuadrado, la relación entre estos dos espacios nos permite decir que es el lado Oeste el que se presenta como «entrada». El conjunto circular adosado al enlosado (fig. 4, E) hecho con el mismo tipo de piedras, la misma técnica, piedras unidas con barro, y la mayor distancia de la greca al enlosado parecen confirmarlo.

Pero qué ritos se practicaban aquí es algo desconocido para nosotros. ¿Es acaso un «Tophet»? En este sentido el haber encontrado una sepultura de niño junto a este recinto, la tumba de corte I, favorece esta interpretación. Sería preciso seguir excavando alrededor para comprobar si las sepulturas próximas también son de infantes.

Aún no tenemos, como decíamos, noticia directa de algo similar en la Península, podemos rastrear algo comparable en excavaciones de necrópolis próximas a Cástulo. Así, doña C. FERNÁNDEZ CHICARRO escribe en su publicación sobre la necrópolis de Ceal:

> «El día 14 se decide excavar al Oeste de la cista mencionada, descubriéndose, a poco, una superficie rectangular con losas que midió 2,32 m. de longitud Este-Oeste y 1,75 m. de ancho en dirección Norte-Sur. Levantadas las losas y a 30 centímtros de profundidad se encontró una hoja de lanza, de hierro, muy completa, aunque falta el ástil, de 17 cm. de longitud y 6 cm. de anchura en la base. Salieron también fragmentos cerámicos, de época ibérica, pero sin más ajuar... [11].

Este enlosado de proporciones mucho menores que el nuestro creemos que puede tener la misma función sacra que el que estudiamos; debajo de él, como indica su excavadora, no apareció nada que pueda entenderse como ajuar, nada que lo vincule a una tumba concreta, pero desde luego, a nuestro parecer, es algo funcional en la necrópolis. El material de Ceal es perfectamente equiparable al que ahora tratamos.

---

11. C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Prospecciones arqueológicas en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)*, *Bol. Inst. Est. Giennenses*, 6, 1955, p. 91.

Sobre el sacrificio de niños entre los semitas, cf. S. MOSCATI, *Il sacrificio dei fanciulli*, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 38, 1965-66, 61 ss.; IDEM, *Il «Tofet», Studi sull'Oriente e la Biblia offerti al P. Giovanni Rinaldi*, Génova, 1967, 71 ss.; IDEM, *Il mondo dei fenici*, *Milán*, 1966, 184 ss.; D. HARDEN, *The Phoenicians*, 1972, 86 ss. Se conocen la existencia del Tophet en Jerusalén, Cartago, *Hadrumentum*, Nora, Sulcis y Motia, este último bien conocido por las recientes excavaciones (A. CIASCA et alii, *Mozia I*, Roma, 1964, 41 ss.; IDEM, *Mozia II*, Roma, 1966, 25 ss.; IDEM, *Mozia III*, Roma, 1967, 11 ss.; IDEM, *Mozia IV*, Roma, 1968, 25 ss.; IDEM, *Mozia V*, Roma, 1969, 35 ss.; IDEM, *Mozia VI*, Roma, 1970, 63 ss.; IDEM, *Mozia VII*, Roma, 1972, 89 ss.). Un *tophet* en Cástulo no tiene nada de extraño, pues la ciudad estaba profundamente influenciada por los semitas, como lo indica el *thymiaterion* con flores de loto, inédito, fechado en la primera mitad del siglo VII a. C., las Astartés, siglo V a. C. (J. M. BLÁZQUEZ, *Tartessos y los origenes de la colonización semita en Occidente*, Salamanca, 1968, 110 ss.), la cerámica de barniz rojo, de procedencia oriental, los tarros semejantes a los de Cartago, la cerámica turdetana a bandas de origen oriental, etc., cf. J. M. BLÁZQUEZ, *Relaciones entre Hispania y los semitas (Sirios, Fenicios, Chipriotas, Cartagineses y Judíos) en la Antigüedad*, *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben*, Berlín, 1969, 42 ss.; IDEM, *Relaciones entre Hispania y el Norte de Africa durante el gobierno bárquida y la conquista romana (273-19 a. C.)*, *Saitabi*, 11, 1961, 21 ss.; IDEM, *Rlaciones entre Hispania y Africa desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes*, *Die Araber in der Alten Welt*, Berlín, 1969, 470 ss.

Al material utilizado en estos trabajos, que prueban una intensa semitización de Turdetania, hay que añadir: J. M. BLÁZQUEZ, *Figuras animalísticas turdetanas*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 6, 1973, 87 ss., donde se postula un origen sirio-hitita para los leones turdetanos, y los datos que se deducen del ajuar de Baza, que contenía la llamada Dama de Baza (F. PRESEDO, *La Dama de Baza*, *Trabajos de Prehistoria*, 30, 1973, 151 ss.).

Las sepulturas de cista de Cástulo recuerdan muy de cerca los enterramientos del mismo tipo de las proximidades de Tánger (M. PONSICH, *Recherches anchéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris, 1970, 76 ss., siglo VII-V a. C.).

En otro lugar, en la excavación de la famosa cámara de Ceal, nos dice su excavadora:

> «Día 23... Al iniciarse la operación del desbroce de la tierra, a dos metros al Este de la puerta de entrada de la cámara, comienza a verse un empedrado...» [12]
>
> «Día 24... Seguimos excavando en la zona empedrada del día anterior, descubrimos casi a flor de tierra y sobre el empedrado que comenzó a verse ayer, un enterramiento (figura 5, 12) muy rico en vasijas y fragmentos de armas...» [13].
>
> «...Se pone al descubierto gran parte del empedrado que comenzó a verse el día anterior, el cual sale a una profundidad de 90 cm. del suelo natural, a espaldas de la tumba (pudiendo quedar aún soterrado en parte a Poniente y Mediodía), midiendo la parte visible 2,60 m. de longitud y 2,16 de ancho. Se comienza a quitar el empedrado, debajo del cual salieron algunos fragmentos de armas, muy escasos y deshechos, una capa de tierra de 15 cm. de espesor y, luego, nuevo empedrado...» [14]
>
> «Día 25... Procediendo a levantar el nuevo empedrado y excavando hasta llegar a una profundidad de 2,90 m. desde el suelo vegetal hallando a esta profundidad al Este de la cámara sepulcral, y bajo seis o siete hileras de adobes y un pozo de piedras, la boca de un nicho prismático (fig. 5, 13)»[15].

A nuestro parecer este empedrado tampoco tiene nada que ver con ninguna tumba. Parece demasiado extenso para estar en relación con el enterramiento que está sobre él. Es más, se señala la existencia de otro empedrado similar a 15 cm. del primero, entre ellos «algunos fragmentos de armas muy escasos y deshechos». Tampoco hay relación, a nuestro parecer, entre el segundo empedrado y la tumba que se sitúa a 1,90 m. más abajo.

Creemos que estas notas, tomadas de las excavaciones en la necrópolis de Castellones de Ceal, confirman nuestra hipótesis máxime siendo sus materiales tan paralelos a los nuestros. Por esto, deducimos que dentro del rito funerario, o del culto a los muertos, existía un

12. C. Fernández Chicarro, *Prospecciones arqueológicas en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)*, *Bol. Inst. Est. Giennenses*, 7, 1956, p. 115.
13. Ibidem, p. 116.
14. Ibidem, pp. 116-117.
15. Ibidem, p. 117.

lugar, en la necrópolis, donde se debía celebrar algún tipo de culto o rito funerario.

Podría tratarse también de un mausoleo, en este sentido se entenderían los conjuntos de piedras, algunos de los cuales pueden ponerse en relación con los hoyos cavados en la roca y sus ajuares como sepulturas simbólicas o como ofrendas a muertos cuyos cuerpos no descansan aquí.

LOS MATERIALES

Presentamos en esta comunicación solamente algunos de los materiales hallados, aquéllos que comportan mayor novedad o que nos ayudan a precisar la cronología [16].

a) Cerámica griega

En el lado Este del enlosado encontramos, «in situ», algunos fragmentos de una crátera de columnas áticas de figuras rojas:

1. — Fragmentos de cuello. Exterior negro deslucido sin decoración; interior: castaño. (Inv. núm. 73/780.)

2. — Fragmento cuerpo. Exterior: barniz negro opaco mal extendido y cenefa de puntos. (Inv. núm. 73/781.)

3. — Fragmento cuerpo. Exterior: cara A: cenefa de enmarque lateral, una línea de barniz diluído separa dos campos moteados de puntos negros. Dos figuras femeninas afrontadas vestidas con chitón de abundantes pliegues a himatión, quizá sean ménades.

La figura de la izquierda tiene el pie dibujado de frente; sobre ésta hay un Pan perfectamente delineado que, según parece, lleva un odre. Tanto la figura de la izquierda como Pan, entran en escena,

16. Todo el material será publicado en las «Memorias de Excavaciones Arqueológicas de Cástulo».

movimiento indicado en relación a la cenefa. Interior: barniz castaño raído. (Inv. núm. 73/779, lám. VI, 2.)

Estos fragmentos parecen pertenecer a la misma pieza. Resulta de especial interés el fragmento núm. 3 por la escena dionisíaca en él representada, tema frecuente en la cerámica griega [17]. Siguiendo la opinión de METZGER [18] el tema de Pan en relación con Dionysos se desarrolla en el siglo IV, pero ya es conocido y tratado en el siglo V: el hecho de que aquí aparezca sobre una crátera de columnas nos inclina a pensar que nos encontramos ante una pieza del último tercio del siglo V.

En el mismo lugar encontramos fragmentos de una crátera de campana ática:

4. — Fragmento de la cara B: dos jóvenes afrontados de perfil, el de la derecha apoyado en un bastón, visten himatión, detrás círculo con cruz inscrita y punto en cada uno de los cuartos. Los pliegues de los himationes están bien indicados. Interior de barniz negro opaco. (Inv. núm. 73/775, lám. VI, 4.)

5. — Fragmento de la parte inferior del cuerpo: exterior con cenefa horizontal de ovas y puntos, barniz negro opaco. Interior: barniz negro deslucido. (Inv. núm. 73/775.)

6. — Fragmento parte inferior del cuerpo: exterior: cenefa horizontal de ovas y puntos. Sobre ella personaje de perfil hacia la derecha, frente a él mano de animal, creemos que se trata de la garra de una pantera, animal asociado a Dionysos. Interior: barniz negro opaco. (Inv. núm. 73/777, lám. VI, 3.)

7. — Fragmento borde. Exterior, cara A: hojas de laurel hacia la izquierda del labio. Dos cabezas femeninas hacia la derecha, al fondo racimo de pasta blanca. Interior: barniz negro brillante (lám. VI, 1).

17. J. D. BEAZLEY, *Attic red-figure vase painters*, Oxford, Clarendon Press, 1963, pp. 919, 1064, 1443, 1444, 1454, 1457.

18. E. METZGER, *Las réprésentations dans la céramique attique du IVe siècle*, París, Boccard, 1951, pp. 133-35.

19. J. D. BEAZLEY, Ibidem.

El fragmento núm. 4, de tema tan frecuente en el siglo IV [19], es de mejor factura que la mayoría de los encontrados en el Sur de la Península. Compárese, por ejemplo, con los de Toya [20] datables a principio del siglo IV, fecha que proponemos para estos fragmentos.

b) Cerámica indígena

Entre las cerámicas a torno podemos destacar las piezas de barniz rojo halladas en el conjunto I del corte II (figs. 4-D y 6; lám. V, B).

Kálathos de cuerpo ligeramente troncocónico, cuello estrangulado cilíndrico, labio vuelto, pie marcado y base umbilicada [21]. Pasta de color ocre-claro, degrasante silíceo de grano fino y poros también finos (figura 6).

Toda la pieza en su exterior, excepto el pie y la base, están barnizada de color rojo achocolatado vivo, en el que, estando aún fesco el barniz, se han bruñido bandas, alternándose éstas con las sin bruñir [22], pero sin regularidad, logrando un efecto de bandas brillantes y opacas.

Plato de base ligeramente cóncava, umbilicada, cuerpo y borde forman una misma línea dando un perfil exvasado [23].

Pasta ocre-claro, desgrasante silícelo de grano fino, poros finos. Interior y exterior de barniz rojo bruñido a bandas excepto la zona umbilicada, que en el exterior carece de barniz y en el interior tiene cuatro bandas rojas concéntricas (fig. 6).

Los paralelos más próximos a nuestro kálathos y plato los encontramos en el material de la cámara de Ceal [24]. Aquellos kálathos son de menor tamaño, pero de igual técnica. Nuestro plato es semejante a la forma «a 2» de E. CUADRADO [25], aunque de labio menos vuelto. Esta

20. Gloria TRIAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, tomo II, Valencia, 1968, láms. CCXIX, CCXXI, CCXIV, CCXXVII y CCXXXI.

21. Altura, 295 mm.; diám. exterior boca, 230 mm.; diám. máximo cuerpo, 234 mm.; grosor medio, 100 mm.

22. Creemos que han conseguido este efecto rozando con la superficie de la pieza, aún en el torno, cualquier elemento de superficie lisa, por ejemplo, un guijarro, como todavía hoy se hace en la comarca de La Serena (Badajoz).

23. Diám. máximo boca, 220 mm.; diám. base, 156 mm.; altura, 47 mm.; grosor medio, 7 mm.

24. C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)*, *Bol. Inst. Est. Giennenses*, 7, pp. 108 y 113.

25. *Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta*, *Zephyrus*, 4, Salamanca, 1953, pp. 285 y 297.

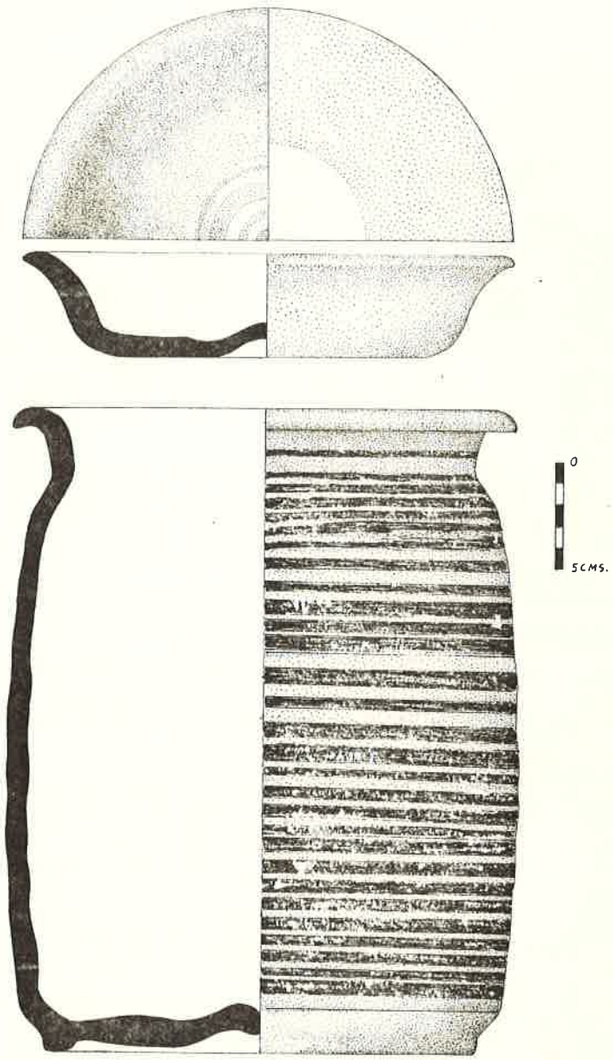


Fig. 6. — Plato y kálatos del corte II, D.

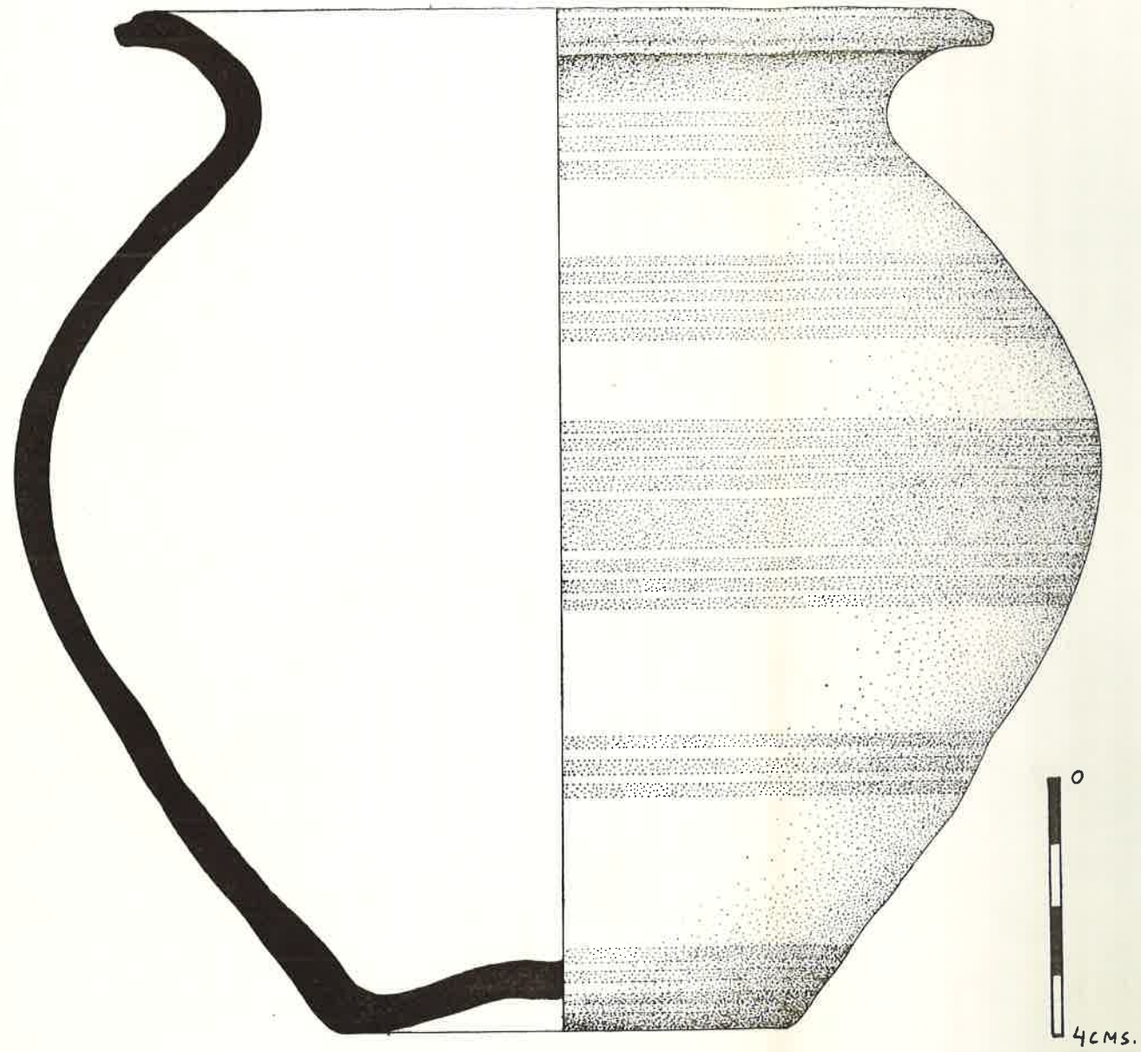


Fig. 7. — Urna de la cista del corte I.

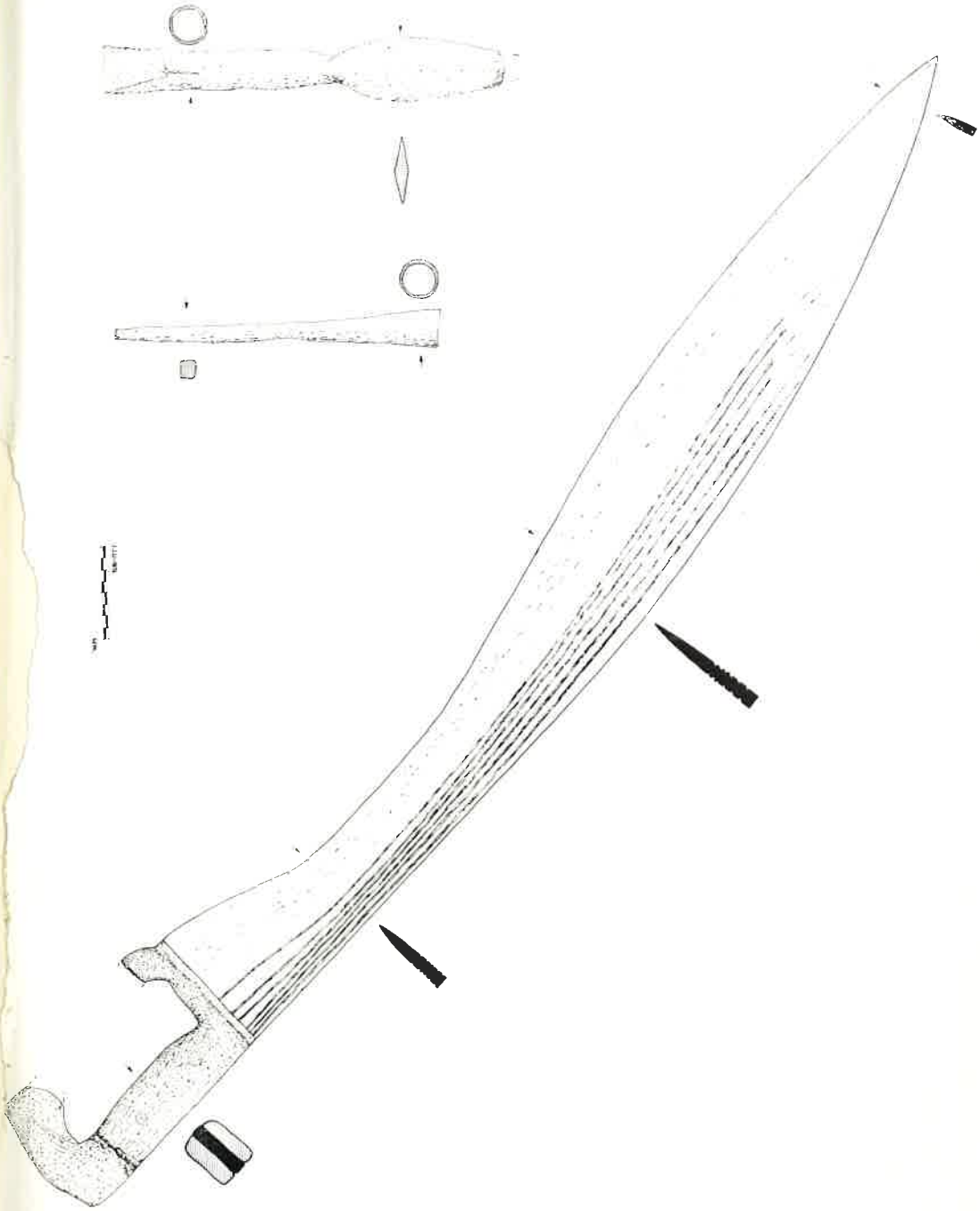


Fig. 8. — Falcata, punta de lanza y regatón.

Fig. 9. — Asidero de un escudo.

cerámica se puede fechar por la cerámica griega aparecida en la cámara de Ceal [26].

En el corte I es de destacar la urna encontrada en la cista (plano II, fig. 7, lám. VII) de perfil bitroncocónico, labio muy exvasado y vuelto a bisel, base rehundida [27]. Pasta amarillo ocre-claro, degrasante silíceo de grano fino, poros finos y abundantes. Decorado con grupos de bandas paralelas de pintura roja. Con señales de tejidos en la base y parte inferior del cuerpo.

Encontramos cerámicas grises semejantes a las halladas por ARRIBAS y F. MOLINA en el mismo Cástulo [28]. También nuestras cerámicas con pinturas a bandas son semejantes a las publicadas por éstos, del mismo modo que las cerámicas a mano.

OBJETOS DE BRONCE

Junto a la cista del corte 1 (fig. 2) apareció una fíbula anular de puente de cinta con incisiones (lám. VII), frecuente en yacimientos de finales del siglo V y principalmente del IV en el Sur de la Península [29] y otra del mismo tipo en la pira.

En el pozo del conjunto «F» del corte II (lám. VIII) hay que destacar: dos pares de berguillas, un par de extremos sobrepasados terminados en cabeza de serpiente por un extremo y decorado con incisiones en el otro extremo afrontado; se han encontrado piezas semejantes en Guraya [30] (lám. VIII). Un botón de bronce idéntico al de la supultura 2 de A. ARRIBAS y F. MOLINA [31].

Próxima al conjunto I apareció una mascarilla de bronce de tipo púnico (lám. IX) a la que no hemos encontrado ningún paralelo directo; los tipos más parecidos son los de la necrópolis de Cartago [32]. Está fundida en bronce. Los ojos están indicados por dos grandes líneas

26. C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Bol. Inst. Est. Giennenses*, 7, pp. 101 ss. A. BLANCO FREIJEIRO, *Cerámica griega de los Castellones de Ceal, Arch. Esp. Arq.*, XXXII, 1959, pp. 106-12.
27. Altura, 155 mm.; diám. base, 70 mm.; diám. máx., 164 mm.; diám. máx. boca, 133 mm.; grosor medio, 4 mm.
28. A. ARRIBAS y F. MOLINA, *ob. cit.*, p. 177, con la bibliografía correspondiente.
29. E. CUADRADO, *La fíbula anular hispánica y sus problemas, Zephyrus*, VIII, 1957, pp. 5 ss.
30. GLAUCKER, *Nécropoles puniques de Carthage*, segunda parte, París, 1915, Excavaciones en Guraya, campaña 1891-92, lám. CCLXIII.
31. Ibidem, p. 170, lám. XXVII, 6.
32. GLAUCKER, *ob. cit.* Véase una en la tumba 158, p. 57, pl. CXL y otra en la tumba 327, p. 177, lám. CLXVIII. Para otros paralelos de la mascarilla, cf. F. BARRECA, *La civiltà di Cartagine*, Cagliari, 1964, fig. 7 de Olbia; D. HARDEN, *ob. cit.*, láms. 55-56 de Cartago, siglo IV a. C. Sobre las máscaras púnicas, cf. C. G. PICARD, *Sacra punica. Etudes sur les masques et rasoirs de Carthage, Karthago*, XIII, 1967, pp. 36 ss. Sobre el significado de las máscaras, cf. Y. YADIN, *Symbols of Beitres at Zinjirli, Carthage and Hazor, Near Eartern Archaeology in the Twentieth Century*, Nueva York, 1970, pp. 221 s.

entre las que se ha hecho una profunda incisión, los labios son muy carnosos y marcados tanto que entre el inferior y la barbilla queda una profunda escotadura, la sotabarba es plana de modo que sobre ella puede mantenerse en pie, los pómulos bien marcados. Parece estar cubierta la cabeza por un casco con carrilleros y nariguera. Los rasgos parecen negroides y a primera vista tienen una expresión burlesca. Por su parte posterior es hueca [33].

LA PIRA BAJO LAS LOSAS

Esta pira, que creemos posterior al enlosado, ha dado abundantes fragmentos de bronce y hierro calcinados y un considerable número de fragmentos de placas de hueso o marfil. La placa de mayor interés (lám. IX, B y C) es una placa de forma trapezoidal y sección rectangular [34] ribeteada en sus bordes por dos líneas paralelas, y, en el fragmento que conservamos, dividida en tres metopas por líneas paralelas, en el centro de ellas hay un pequeño agujero para un clavo que sirve de eje para ocho líneas radiales. Sin duda perteneció a un aplique, seguramente de una caja de madera. También encontramos otros tipos de apliques: discos perforados, dos de los cuales conservan su clavo de bronce, de sección rectangular, y pequeños trocitos de hueso de forma prismática que quizá fuesen incrustados. Plaquitas de este tipo han aparecido en la necrópolis de «Caldiona» [35].

CONCLUSIONES

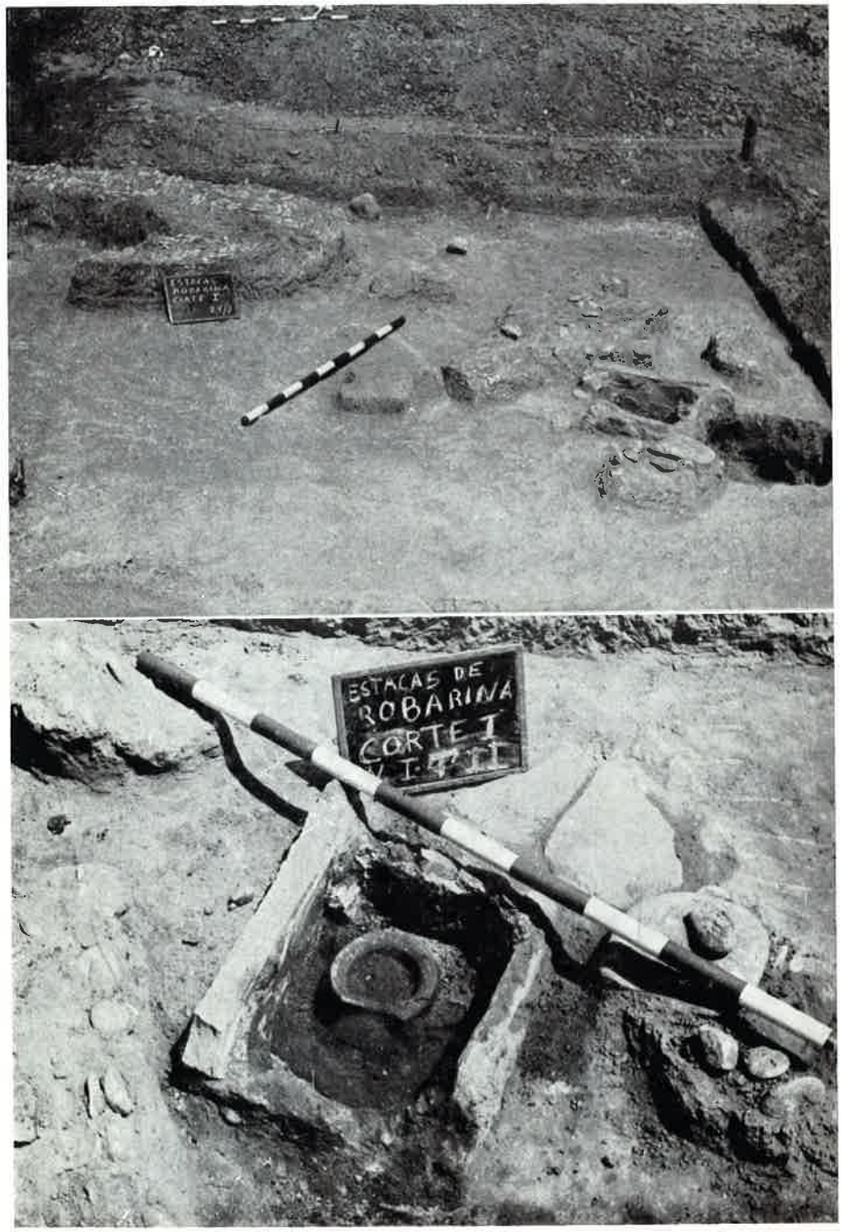
Como ya hemos indicado, lo hasta ahora excavado no nos permite llegar a unas conclusiones definitivas, pero podemos afirmar:

a) Nos encontramos ante un espacio sagrado, relacionado con el culto a los muertos, pero cuya significación exacta no podemos, por el momento, precisar.

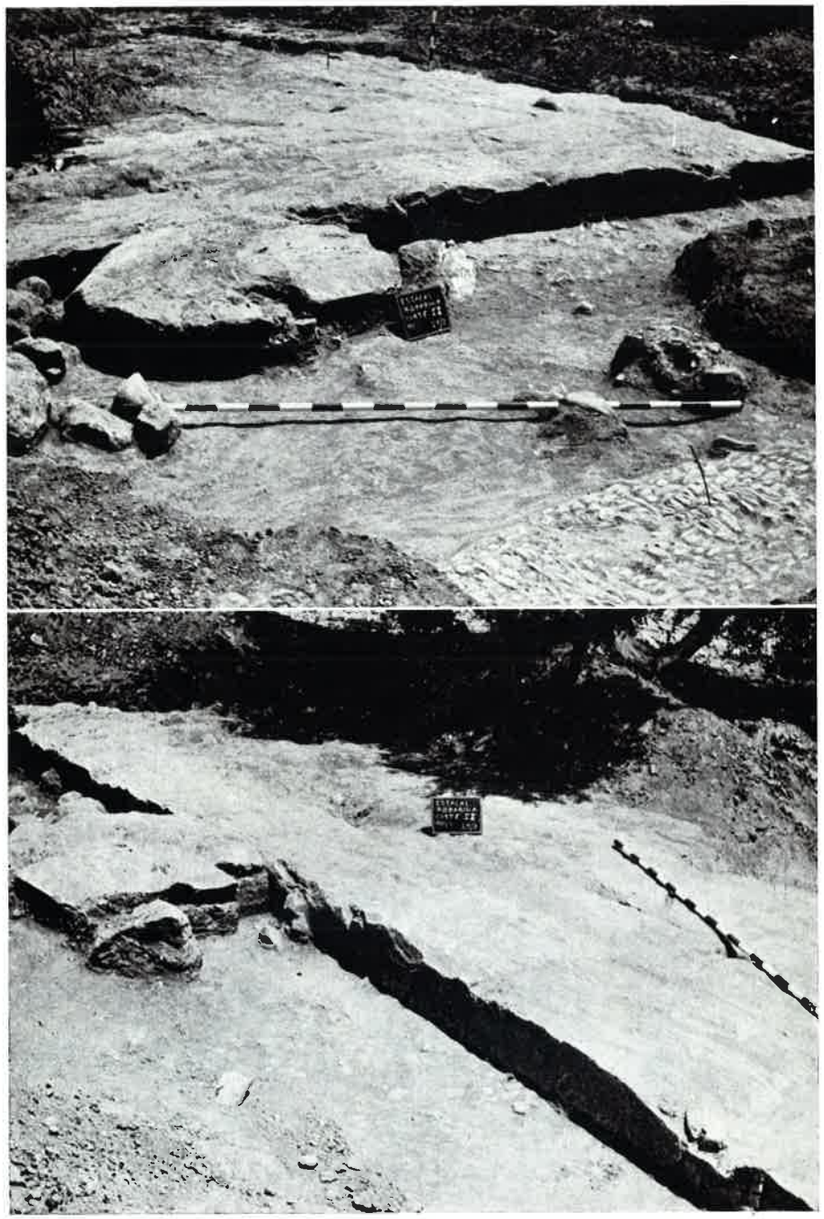
b) Este «espacio sagrado» es anterior a los materiales de la pira bajo las losas.

c) Anterior a los conjuntos de piedra que rompen la banda de grecas, y por tanto, indican una reutilización.

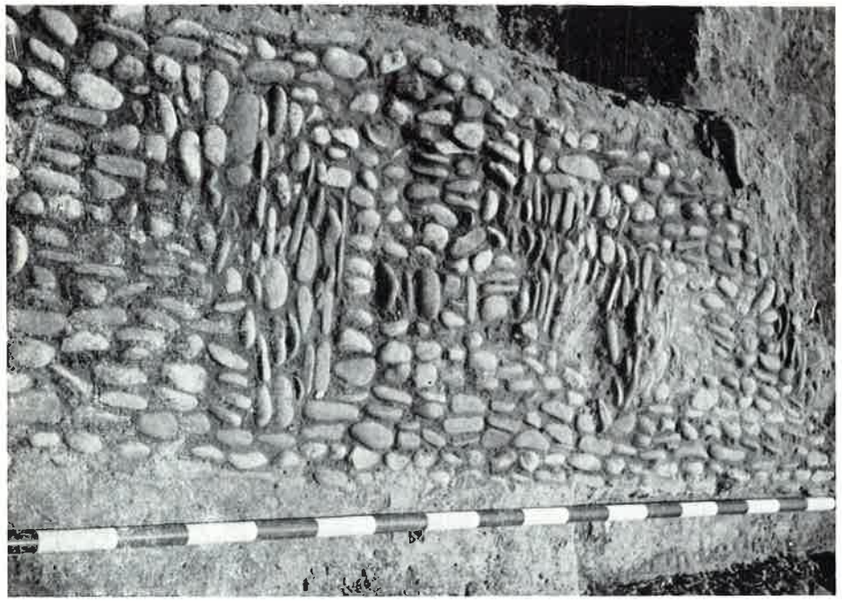
33. Alto, 24 mm.; ancho máx., 20 mm.; grosor, 15 mm.
34. Longitud máxima reconstruible, 44 mm.; ancho máx., 11 mm.; grosor, 2 mm.
35. A. Arribas y F. Molina, *ob. cit.*, pp. 173-78, fig. XVIII, 5.

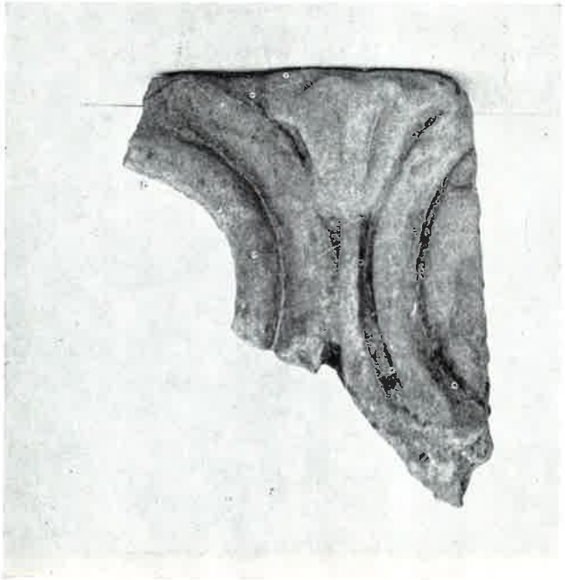


Lám. I. — *A*) Vista general del corte I. *B*) La cista y su urna.



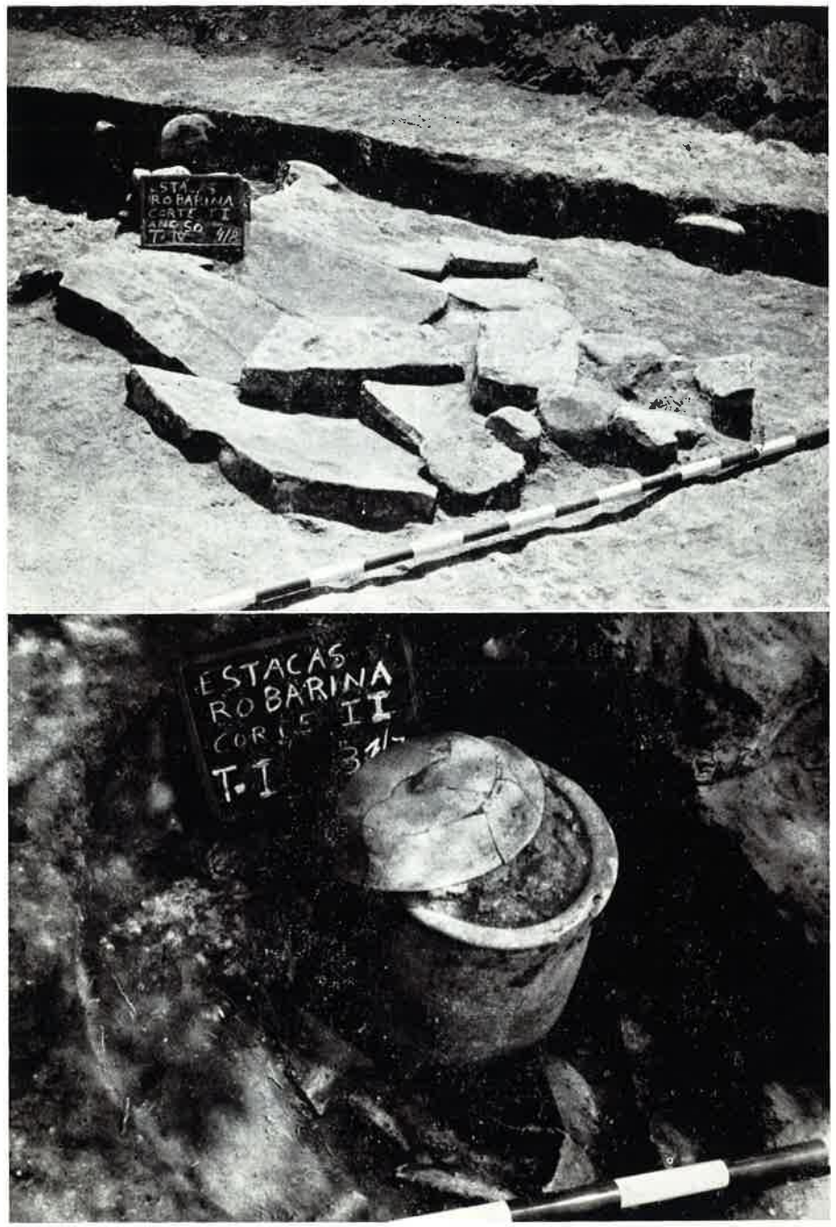
Lám. II. — *A*) Vista general del corte II; en primer plano, la greca. *B*) El corte II visto desde el ángulo SO.



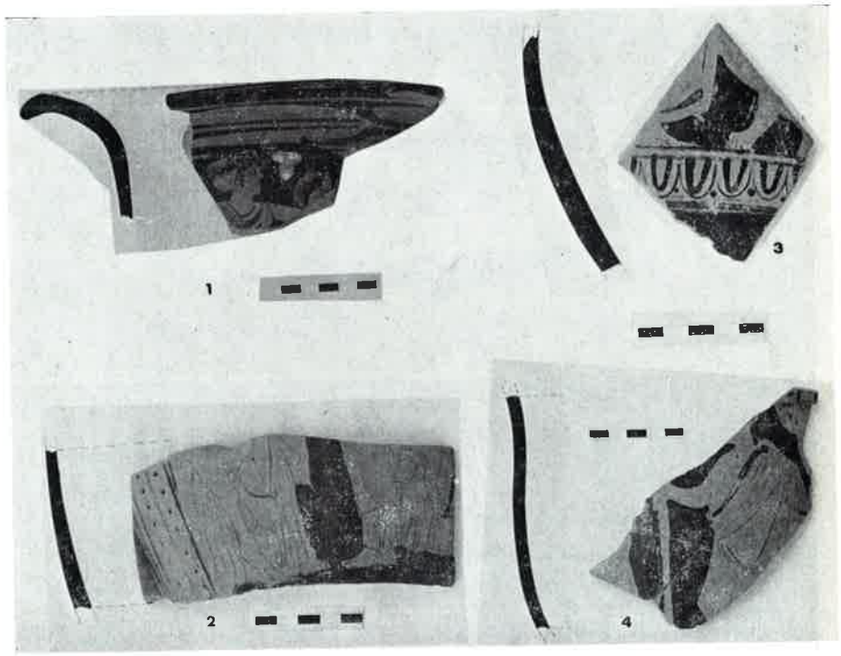


Lám. III. — *A*) La greca del lado Oeste. *B*) Fragmento escultórico reutilizado en el conjunto «E».

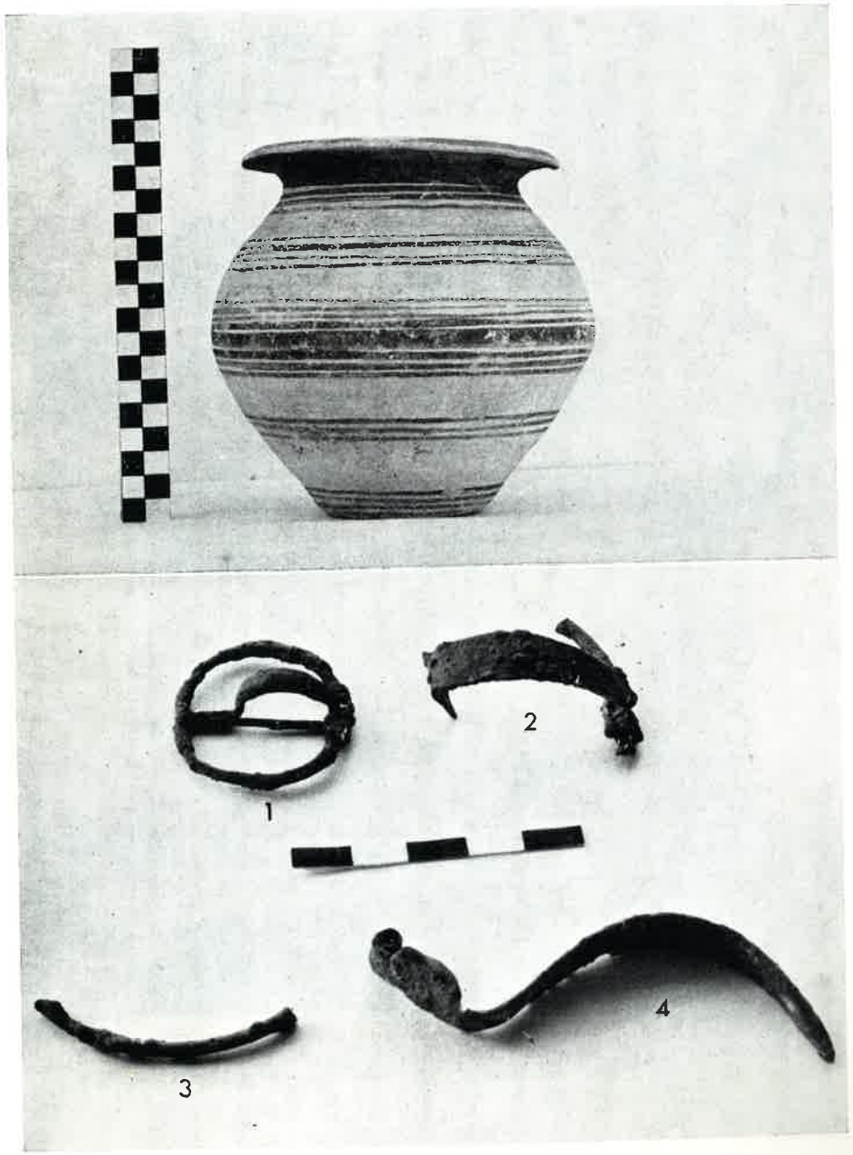
Lám. IV. — *A*) El conjunto F del corte II visto desde el Sur. *B*) El hoyo próximo al conjunto «F».



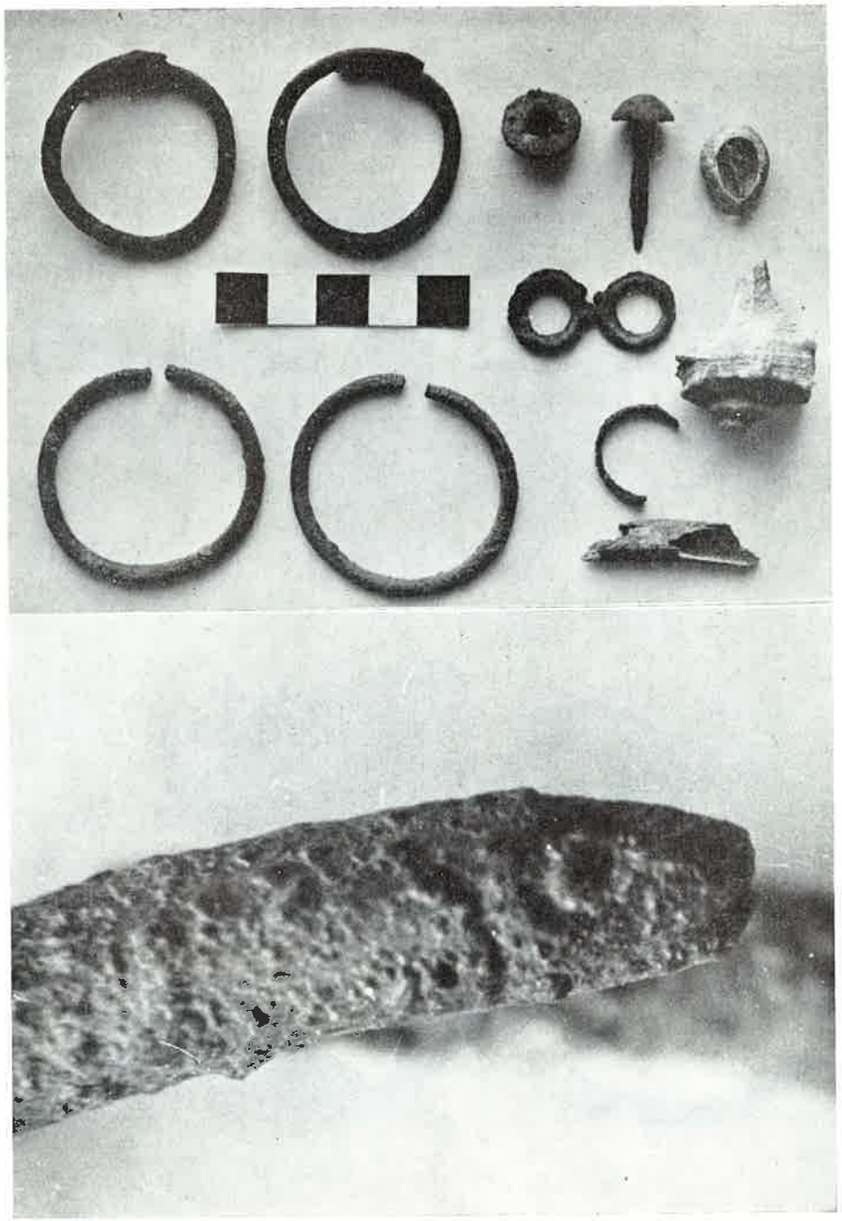
Lám. V. — *A*) El conjunto «G» del corte II visto desde el NO. *B*) el kálatos del corte II, D, con su plato y ajuar «in situ».



Lám. VI. — Cerámica griega del corte II. 1, 3, 4. Fragmentos crátera de campana. 2. Fragmento crátera de columnas.



Lám. VII. — *A*) Urna de la cista del corte. I. *B*) Fíbulas anulares hispánicas: 1) De la pira del corte I. 2) Junto a la cista del corte I. 3) Aro de fíbula, 4) Puente de fíbula, ambos del corte II.



Lám. VIII. — Ajuar del pozo «f» y detalle del extremo de las berquillas de puntas sobrepasadas: cabeza de serpiente.

A

B

C

Lám. IX. — Frente y perfil, a distinta escala, de la mascarilla de bronce. *B*) Apliques de hueso o marfil y clavos hallados en la pira bajo las losas. *C*) Ampliación de la plaquita de la foto anterior.